



No puede fijarse con exactitud la población del imperio chino, donde se desarrollan en la actualidad los acontecimientos que con razón suscitan en tan alto grado la curiosidad y el interés del mundo entero: según los datos oficiales, trabajosamente allegados por las legaciones extranjeras, el número de habitantes de China excede de trescientos cincuenta y no alcanza á cuatrocientos millones.

Aunque la insurrección de los boxers haya rápidamente cundido por todo el imperio, Pekin y Tien-Tsin son los dos puntos que atraen con más fuerza la atención pública; allí está, por el momento, el verdadero escenario, el teatro principal de los sucesos, y allí tendrá forzosamente su desenlace el pavoroso drama que, no obstante la enorme distancia á que lo contemplamos, tan hondamente nos conmueve.

Pekin, es decir, el clásico Pekin, el diseñado por los antiguos geógrafos, con su triple recinto formado por gigantescas murallas, con sus dieciséis puertas de estructura ciclopea, con su palacio imperial que es por sí solo una enorme ciudad, con sus calles pobladas de pintorescos bazares, y embellecidas por estancos espaciosos, anchos canales, parques extensísimos y soberbios puentes de mármol; este Pekin debió ser, en verdad, una de las maravillas del extremo Oriente; de su pasado esplendor son inequívocas muestras las colosales ruinas de que está sembrado el Pekin moderno, el Pekin de hoy, que es una población feísima, por todo extremo sucia, pestilente, y que por efecto de la secular incuria administrativa y de la carencia absoluta de los elementos más rudimentarios de policía urbana, resultaría inhabitable para los europeos, de no mediar la circunstancia de que los fuertes vientos de Siberia, que á través de las planicies de la Manchuria llegan sin obstáculo alguno y son los predominantes en la capital del Celeste Imperio, hacen el oficio de barredera municipal y sirven para purificar la atmósfera de los miasmas que la corrompen y envenenan. Se supone que Pekin tuvo en los siglos medios de dos á tres millones de habitantes; en la actualidad no llega á un millón.

Reclusa por el ritual de la etiqueta china dentro de las murallas del palacio imperial de la ciudad tártara, desde allí gobierna á su antojo, como soberana absoluta, los vastos dominios de su hijo el actual emperador, la emperatriz viuda, la emperatriz regente.

Personas competentes que han estudiado de cerca los asuntos políticos de China durante los últimos años y emitido sobre ellos su juicio en los papeles públicos, pintan á la emperatriz como una figura verdaderamente abominable.

Dícese que es cruel por naturaleza, ambiciosa insaciable, fanática hasta el delirio por la reacción, é implacable enemiga de los extranjeros. Se ha asegurado que, raro ejemplar de madre desnaturalizada, educó en la molición al heredero del trono y embriagó su juventud con los más insensatos placeres, aniquilando de propósito su cuerpo y su inteligencia, á fin de que resultase inevitable y notoria su ineptitud para la gobernación del Estado, y llana y fácil más tarde la empresa de arrebatarse el poder. Que la abdicación del emperador, forzosa ó voluntaria, se ha realizado, es un hecho notorio.

Recordarse puede también que, no há mucho tiempo, por toda la prensa de Europa y América circuló la noticia de que el emperador Kuang Hsi había sido estrangulado ó envenenado por orden de su augusta madre. Por último, con relación á informes de algunas canoillerías extranjeras y á los de corresponsales muy acreditados, á la emperatriz regente se atribuye una gran responsabilidad en el visible mal estado de los asuntos públicos en China antes de ahora y aun en los actuales funestos acontecimientos, no faltando quien afirme que la rebelión de los boxers está bajo cuerda fomentada por la soberana, y que ésta es quien con vehemencia les induce á la persecución y manzanza de los cristianos. Posible es, si el hecho fuese cierto, que la regente haya, como vulgarmente se dice, atizado el fuego contra su propia casa, dando lugar con su torcida política y con su ambición desapoderada al derrumbamiento de la dinastía reinante, cuando no á la total destrucción del imperio chino.

Cerca de la desembocadura del río Pei-ho, en el golfo de Pe-Chili, es decir, á unas veinte millas de la barra y fuertes de Ta-ku, está asentada Tien-Tsin, donde ocurrieron las célebres matanzas de Junio de 1870, en las que fueron sacrificados el cónsul de Francia, varios misioneros y once hermanas de Caridad. Cuenta 800.000 habitantes. El trayecto hasta Pekin por tierra es de ochenta y cuatro millas inglesas, y se puede hacer á caballo en dos jornadas, teniendo preparados buenos relevos. Nuestro malogrado ministro en China, Sr. España, hizo repetidas veces este viaje en un solo día, teniendo apostados al efecto cuatro servicios de escogidas cabalgaduras chinas.

Tien-Tsin es el emporio comercial de una gran parte del norte de China, y es importantísimo su tráfico en pieles de precio, sedas crudas, paños rusos, que se importan para los chinos pudientes, y el baratísimo té-ladrillo, exportado para uso de las clases más inferiores del imperio moscovita.

Es la capital del virreinato ó gobierno general de Pe-Chili, y la residencia del que durante un cuarto de siglo ha desempeñado este cargo, siendo, en realidad, el árbitro exclusivo de los destinos del Celeste Imperio. Aludimos al célebre Li-Hung-Chang.

Ha sido y es el primer hombre de Estado de su nación. Desde que en 1870 comenzó su prirvanza, tuvo talento bastante para comprender que era preciso transigir con los extranjeros y admitir á todo trance sus progresos. A él se deben la primera concesión para explotar minas de carbón de piedra por los procedimientos europeos, el proyecto y ejecución del primer ferrocarril chino, ó sea el de Tien-Tsin á Pekin, la fundación de la poderosa *Compañía de navegación á vapor de mercaderes chinos*, el plan de transformación completa del Ejército y de la Marina, organizando ambos institutos con arreglo á los últimos adelantos, plan que tuvo escaso éxito. Ha dado durante su larga administración señaladas pruebas de clara inteligencia, de extraordinaria sagacidad y de habilidad suma para sortear las muchas situaciones escabrosas en que se ha encontrado. Con más exageración que fundamento, porque no hay términos racionales de comparación entre ambos personajes, se ha calificado á Li-Hung-Chang de Bismarck chino. Su influencia, su autoridad, su ascendiente, su poderío, eran tales y tan omnimodos, que no obstante haber en Pekin un departamento ministerial compuesto de diez consejeros supremos, llamado el Tsung-li-yamen, cuyo especial cometido es el de entenderse con los representantes extranjeros y ventilar con ellos las dificultades pendientes, como raro se puede contar el caso de que un jefe de legación haya entablado con el gobierno chino alguna negociación verdaderamente seria ó importante sin consultar previamente el asunto con el gran virrey de Pe-Chili.

Los tratados de China con el Japón, con el Perú, con España y con otras varias potencias fueron directamente concertados con Li-Hung-Chang, y él fué quien mantuvo y llevó á feliz éxito las espinosas negociaciones con el eminente sinólogo Sir T. Wade, ministro inglés en Pekin, para la celebración del tratado de Tche-Fu con la Gran Bretaña.

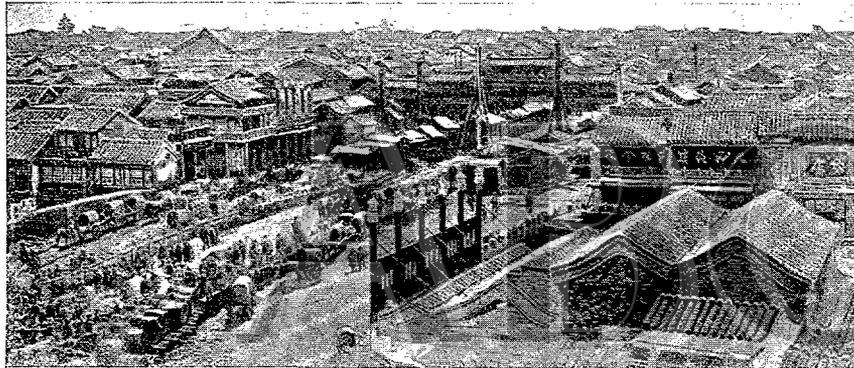
En una de las alternativas de la guerra chino-japonesa cayó en desgracia, siendo destituido, degradado de todos sus honores y encausado. Pero una vez hecha la paz, el Gobierno pronto hubo de reconocer que, si se habían de mantener buenas relaciones con las potencias extranjeras, Li-Hung-Chang era un hombre absolutamente necesario, y en tal concepto fué destinado de virrey á Cantón. El telégrafo nos anuncia que ha sido



COMANDANTE CHINO DEL FUERTE DE TA-KU

llamado con urgencia á Pekin. Es de desear que su llamamiento no resulte demasiado tardío.

El sitio en que el río Pei-ho se acerca más á Pekin se llama Tung-Chau, y es una ciudad de 400.000 almas, con importantísimas factorías europeas, que el telégrafo nos ha dicho haber sido incendiadas por los boxers. El trayecto hasta la capital se hace á caballo en dos horas, y en doble tiempo yendo en silla de manos. A mitad justa de camino se encuentra

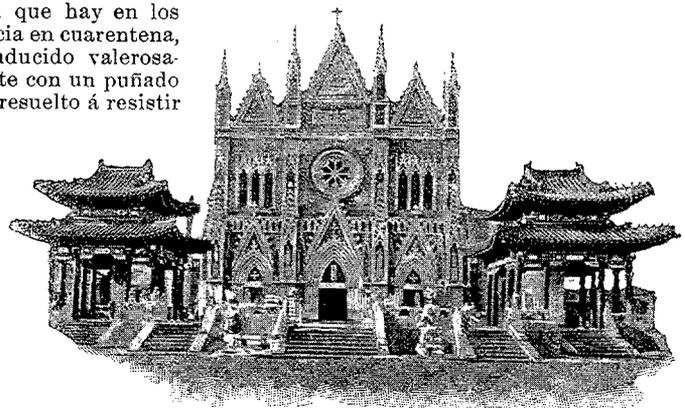


VISTA DE PEKÍN DESDE EL PUENTE DE LOS MENDIGOS

la aldea de Pa-li-kao, donde el general Montauban, jefe del cuerpo expedicionario francés en la guerra entablada en 1860 entre Francia é Inglaterra aliadas contra China, obtuvo una completa victoria sobre las tropas imperiales que intentaban cerrar el paso á Pekin. En la madrugada siguiente al día de este triunfo, unas cuantas compañías de zuavos con otras de la legión extranjera y algunos jineteres, se separaron, sin dar cuenta á nadie, del grueso de la división francesa, y tomando por guía á un desertor chino, flanquearon las murallas de Pekin, y en pocas horas se pusieron sobre Ya-ming yuen, ó sea el palacio de verano de los celestes emperadores, entrando á saco limpio aquella su mansión favorita, y haciendo un inmenso botín de objetos de arte, magníficos bordados, ricas telas y enorme cantidad de piedras preciosas, reunido todo allí y atesorado durante largos años por la corte imperial. El emperador Napoleón III no sólo hizo merced al general Montauban del título de conde de Pa-li-kao, sino que asimismo de una parte muy principal del botín que los soldados tuvieron á bien presentar á su jefe.

El telégrafo, cuyos informes, dada la confusión que hay en los asuntos de China, habremos de poner con frecuencia en cuarentena, nos ha dicho que el obispo de Pekin se había conducido valerosamente, encerrándose en la catedral católica del Norte con un puñado de cristianos chinos y algunos soldados franceses, resuelto á resistir á viva fuerza y á todo trance el ataque de los boxers.

El prelado que rige la diócesis católica de Pekin es monseñor Alfonso Favier, de nacionalidad francesa, y pertenece á la Congregación de Padres lazaristas. En él resplandecen las virtudes del varón evangélico, á la par que las dotes de un caballero de mundo. Propagandista acérrimo, orador elocuentísimo y escritor infatigable, es al mismo tiempo arquitecto muy distinguido. Al P. Favier estuvo confiada la construcción de la casa-legación de España, que es una de las más bellas edificaciones de Pekin, así como el ilustre constructor una de las figuras más sobresalientes de la sociedad europea en la capital del imperio.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE PEKIN QUE INTENTARON INCENDIAR LOS BOXERS

TIBURCIO RODRÍGUEZ

EXMINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN CHINA